

PRECIOS.

Números sueltos, 10
EN TIMOS de peseta en to-
da España.—COMUNICADOS,
RECLAMOS Y ANUNCIOS á
precios convencionales.
Redaccion y Administra-
cion, c. Santa Elena, 5.

EL SERPIS.

PRECIOS.

1,50 PESETAS á
mes y 4,50 trimestre
en Alcoy 5,25 trimestre
fuera.—15 extranjero.
—6 Ultramar.—Se suscribe
en Alcoy, Santa Elena, 5.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.



R. I. P.

D. JUAN LLACER Y PASCUAL

que falleció el día 21 del actual.

Sus desconsolados Padres, Abuelos, Hermano, Hermana, Tios y demás parientes, suplican á todos sus amigos y conocidos se sirvan asistir el martes, 29 del corriente, á las 9 y media de la mañana, á la MISA DE OCTAVA que se celebrará en la parroquial de San Mauro y San Francisco, de lo que recibirán favor.

Alcoy 27 de Noviembre de 1881.

Seccion local.

Mañana á las 9 y media de la misma, celebrará por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa, en la Parroquial Iglesia de San Mauro y San Francisco, nuestro particular amigo el joven Presbítero D. Francisco Perez Pascual.

Nuestros lectores podrán ver en la «Seccion Religiosa» del presente número, las solemnes funciones que con este motivo se verificarán en dicha Parroquial Iglesia.

Leemos en un periódico de Alicante:

«En el pueblo de Agres, ha sido atropellado por las autoridades del mismo, el delegado de estadística Sr. Fayos, por cumplir con su deber. Llamamos la atencion de las autoridades de esta provincia, para que se corrijan los abusos que se cometen con los funcionarios públicos.»

Acerca de este asunto han llegado hasta nosotros rumores que revisten suma gravedad y de los que no nos atrevemos ha hacernos eco.

Se nos dice, que las autoridades judicial y administrativa entienden ya en el asunto, y de ser cierto, no dudamos obtendrán el esclarecimiento de la verdad que interesa averiguar en nombre de la moral y en interés de la seguridad individual.

El martes se celebrará en la Parroquia de San Francisco la misa de octava por el eterno descanso del alma de D. Juan Llacer Pascual, que falleció el día 21 del corriente mes, como podrán ver nuestros abonados por la esquila mortuoria que hoy publicamos.

El infortunado Sr. Llacer era un joven que se había logrado adquirir numerosas simpatías en esta ciudad por su dulce y afable carácter, habiendo venido su temprana muerte á privar á su familia y amigos de su amable trato y á malograr una inteligencia que prometía ser mas que vulgar, á juzgar por los adelantos que ya tenía consignados en sus estudios.

Comprendemos el inmenso dolor que embargará á la familia del finado joven por tan irreparable pérdida, y la acompañamos en la profunda pena que experimentará.

Leemos en «El Mercantil Valenciano»: «Es pasmoso el desarrollo que la industria tiene en esta ciudad de poco tiempo á esta parte. En peder de los arquitectos municipales y para que dichos peritos emitan informe, obran aun siete ú ocho expedientes de instalaciones de máquinas de vapor como motores para diferentes industrias.

Valencia progresa notablemente en todos los ramos y tenemos una verdadera satisfacción en consignarlo.»

Y nosotros tambien.

Esta noche se pondrá en escena en el Teatro principal la comedia en tres épocas, original del fecundo poeta D. Tomás Rodríguez Rubí, que lleva por título «La escala de la vida.» Terminará la funcion con la chistosa zarzuelita bufa en un acto, del género valenciano, titulada «El qui fuig de Deu.»

Mañana se verificará la segunda representación del drama en tres actos, nomina do «El sueño de un malvado,» y la comedia valenciana en dos actos, denominada «Una sogra de castañola.»

Estan en ensayo para ponerse brevísimamente en escena, el drama valenciano «El tonto del panerot» y el de costumbres, nuevo en este Teatro, original de D. Javier Santero, «Angel.»

La Empresa del Teatro, con el fin de dar lugar al ensayo de obras nuevas y descanso á los actores, así como para complacer á los abonados, que habían manifestado deseos de ello, ha acordado no celebrar funcion los miércoles de cada semana.

En el sorteo de la Lotería Nacional verificado ayer en Madrid, fueron agraciados con los cuatro primeros premios respectivamente, los números siguientes: 3,641.—17,530.—28,199.—25,624.

Leemos en nuestro estimado colega «La Revista de Alcoy», correspondiente al día de ayer:

«Mañana Domingo en punto de las 2 de la tarde se tocará el primer toque del Jubileo, y á las 2 y media, convocados los fieles en la Iglesia Parroquial de Sta. Maria, se rezará la primera estacion, saliendo enseguida la procesion para las Iglesias de S. Mauro y Sto. Sepulcro, en donde se rezará la última estacion y sedisolverá la reunion.

Se advierte que además de las visitas se requiere para lucrar la indulgencia, un ayuno, una limosna, segun las facultades de cada cual, á una de las asociaciones de piedad, y la confesion y comunion.»

Las gestiones practicadas para el restablecimiento de la facultad de Filosofia y letras en la Universidad de Valencia, han tropezado con dificultades que hacen augurar no se realizará el pensamiento de los interesados en esta mejora.

Sentiríamos que se confirmaran estos auguros.

Por no haber llegado á nuestras manos, encontrarán á faltar los lectores la correspondencia de Madrid en el número de hoy.

Esta es otra de las muchas faltas que diariamente lamentamos en el ramo de Correos.

¡Hasta cuando...!

La Guardia civil del puesto de Albaida ha detenido al autor de las heridas inferidas á un vecino de dicha poblacion el día 13 del corriente.

Leemos en los periódicos de Paris del 23 de Noviembre:

«Las acciones de la Gran Compañía de Seguros se cotizan hoy á 700 francos en la Bolsa de Paris, y las primas á fin de Diciembre son muy disputadas á 750 y 760 francos. La especulacion opera con ardor á la alza sobre este valor á causa de los rumores que circulan con insistencia, de la adquisicion por el Gobierno de todas las compañías de Seguros Francesas.»

Correo extranjero.

(Servicio telegráfico postal)

Paris 23 de Noviembre de 1881.

El «Parlamento» desea que los diputados republicanos no apoyen el proyecto de reunir en un solo grupo á todas las izquierdas, porque, dice este periódico, esta combinacion daría por resultado la sustitucion de la discusion pública en la tribuna, por los camarillas y pequeños misterios de los pasillos. Esto sería la negacion del sistema parlamentario.

La «République Française» pide, en nombre de la libertad de conciencia, que el elemento laico sea introducido en la enseñanza secundaria.

El «Soleil» inserta una carta de Mr. De mante profesor de la facultad de Derecho de Paris, en la que declara que, si el Congreso es soberano, sin ninguna condicion restrictiva, queda abierto el campo á toda sorpresa y al restablecimiento del régimen de la Convencion.

La «Paix» asegura que en una entrevista celebrada con algunos senadores de la mayoría á propósito de la revision, Mr. Gambetta declaró formalmente que, segun su parecer, el Congreso no puede deliberar mas que sobre asuntos indicados con prioridad por los acuerdos separados de cada una de ambas Cámaras.

Telegrafian desde Roma:

«Una manifestacion antimonárquica ha sido reprimida inmediatamente por la policia. Los muros de la ciudad han sido cu-

biertos de pasquines rojos, conteniendo la siguiente inscripcion: «Viva la República! Abajo la Monarquía y el coronel austriaco que la representa!»

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—Stos. Facundo y Primitivos.

SANTO DE MAÑANA.—S. Gregorio III CULTOS.

Parroquia de Santa Maria.—Fiesta del Sufragio. A las 7 de la mañana Misa de Comunión general con letribas y acompañamiento de órgano. A las 9, espuesta S. D. M., se celebrará la Misa mayor á toda orquesta, con sermón, que predicará don Miguel Vilaplana, Pbro. Por la tarde, despues de concluida la procesion del Jubileo, se cantarán completas por el Reverendo Clero de dicha Parroquia. Rosario, meditacion y sermón, por D. Carmelo Martinez, Pbro., concluyendo el Trisagio Mariano, dando fin con a solemne Reserva y bendicion del Santísimo Sacramento.

Parroquia de S. Mauro.—El Lunes 28, solemne funcion en la que ofrecerá por vez primera el agosto sacrificio de la misa el nuevo sacerdote D. Francisco Perez; á las 9 se cantará Tercia por el Rdo. clero y á las 9 y media la mayor en la que se ejecutará la gran misa del maestro Giner por la orquesta de la música Primitiva. En el gradual se cantará el «Ave verum» de don Juan Canto, estando á cargo el sermón del elocuente orador Dr. D. Juan Bautista Aguilar, cura de Anna. Terminada la misa y durante la ceremonia del beso-manos se cantará el «Te Deum» de Eslava.

Iglesia de S. Agustín.—Terminado el Jubileo, hora de la Correa.

Espectáculos.

TEATRO PRINCIPAL.—Funcion para hoy, 36.º de abono turno par.

La comedia en tres épocas:

LA ESCALA DE LA VIDA.

El juguete:

EL QUE FUIG DE DEU.

Entrada 2 rs. A las 7 y media.

SERVICIO PARTICULAR
de EL SERPIS.

(AGENCIA FABRA.)

Madrid 26 de Noviembre (5 15 tarde).

En el Senado se discute la ley de conversion de deudas amortizables. Se ha descubierto una conspiracion contra el Czar de Rusia. Se le tenía preparada una máquina infernal.

BOLSA DE HOY.

Consolidado 3 por 100 31 35.

LA GRAN COMPAÑIA DE SEGUROS

INCENDIO—TRANSPORTES,—ACCIDENTES

CAPITAL: CINCUENTA MILLONES DE FRANCO—DOMICILIO SOCIAL: 2, CALLE DROUOT, PARIS.

CONSEJO DE ADMINISTRACION

SEÑORES:
 Exmo. Sr. DUQUE DE DECAZES, ex-Ministro de Negocios Extranjeros, *Presidente*
 LEON RENAULT, ex-diputado.
 CHERPIN, senador.
 DARNIS, ex-primer presidente de la Audiencia de Metz.
 FABRE, ex-tesorero general.

SEÑORES:
 MATHAREL, ex-tesorero general.
 VALFREY, ex-director del ministerio de Negocios Extranjeros, delegado de los fondos públicos en Constantinopla
 CLÉMENT SIMON, ex-procurador general.

VENTA

DE
35,000 ACCIONES DE 500 FRANCO
 LIBERADAS DE 125 FRANCO

ESTAS ACCIONES SE OFRECEN AL PRECIO DE 300 FRANCO, NETO

PAGADEROS:	Al suscribirse.	100 francos.	} 300 francos
	A la repartición.	100 »	
	Desde el 1.º al 10 de febrero, 1882.	100 »	

A los suscritores que se liberen en el acto de la repartición, se les hará un abono de 2 francos por título.

Las acciones de la Gran Compañía están admitidas en la cotización oficial de la Bolsa de París, al contado y a plazo.

LAS SUSCRIPCIONES SE RECIBEN EL 29 Y 30 DE NOVIEMBRE CORRIENTE

En Francia.

En la Société Nouvelle de Banco y Crédito, calle Chateaudun, 52.

En la Banque Nationale, calle Le Peletier, 11.

En casa del Sr. Henri de Lamonta, calle Tailbout, 59.

En España.

En Madrid: en casa de los Ss. Lafite y Cia, 20, calle del Prado.

— Sr. R. de la Cruz y Cia, 17, Espoz y Mina
 — Sr. A. R. Calzado Magdalena.
 — Sr. Perez y Fabra, 17, Espoz y Mina

— Sr. Lorite, banquero.
 — Banco de Cataluña.
 — Banco de Préstamos y Descuentos.
 — E. Viunara y Cia.

Barcelona:

En Barcelona: en casa del Sr. Juan, G. Morera, 16 Codols.
 Sevilla: en casa de los Sres. Gonzalo Segovia.

— Sres. Daguerre Hospita) O. hermanos.

Bilbao: en casa de los Sres. Jacquet y Cia.

Oviedo: en casa de los Sres. Herrero y Cia.

Valencia: en casa de los Sres. Marsa y Cia.

Alicante: en casa del Sr. D. R. Guillen y Lopez.

Cádiz: en casa Sr. Federico Fedriani.

Alcoy: el Sr. D. Antonio Vicens.

Portugal. Oporto en casa José Martinez S. Guimeraz.

Los intereses y dividendos se pagarán en estas mismas casas y establecimientos.

TINTURAS PARA EL PELLO.

Eau de Cythère pour rendre aux cheveux leur nuance naturelle et primitive sans les teindre et sans tacher la peau.

Régénérateur Universel des cheveux de Mad. S. A. Allen, la meilleure preparation pour la coiffure. Elle ne manque jamais de rendre aux cheveux gris leur beauté et leur couleur primitives. Ce n'est pas une teinture. Elle ne tache pas la peau et ne salit pas les coiffures les plus susceptibles.

Tintura sin igual.—Para comunicar progresivamente a las canas y a la barba su primitivo color.

Esta tintura sumamente higiénica, posee además de su propiedad de comunicar a las canas y a la barba su color primitivo, la gran ventaja de hacer desaparecer los películos y otras enfermedades de la cabeza.

No mancha ni la ropa, ni la piel, sobre la cual ejerce una acción de las mas saludables. Además evita el empleo de toda pomada, siendo por si misma, una brillante de las mas recomendables.

TIENDA DEL FERRO-CARRIL

DE
VENANCIO RIERA

19, Mercado, 19.

En este establecimiento se reciben semanalmente y de las fábricas mas acreditadas. Infinidad de géneros de última novedad, los que se ceden a precios ventajosos.

También encontrarán sus innumerables parroquianos, un completo, grandioso y variado surtido en Merinos dobles y sencillos y Tamiés negros de pura lana. Granadinas lisas y brochadas, Lienzo de Vich y de Renteria en todos anchos, Lanas lisas, labradas y para adornos, Manteleria de hilo y algodón, Bânovas blancas de piqué, Tules de seda blancos y negros para mantillas. Velitos de Schantilly, Almagro, Blanca, Bruselas y Guipur, mantillas redondas y de toalla, pañuelos de Crespon y de Manila en lisos y bordados, Capuchas y Pañuelos de merino negro, Paño. Paris, rasos, filosos y fulares negros y de colores.

NOTA. Hay una excesiva existencia de géneros blancos de algodón de inmejorables resultados a precios sumamente reducidos.

GANGA Procedente de un saldo que dan 20 piezas de fall de diferentes colores, siendo su clase a 30 y 40 rs. vara y para su pronta realización se darán a 12 rs. vara.

Agua mineral purgante de Rubiaat

Dicha agua es el purgante mas suave y eficaz de cuantos se conocen hasta el dia. No produce dolor ni perturba en ningun caso las funciones digestivas, antes las regulariza.

Es la verdadera purga doméstica. Como purgante para los adultos se toman de 100 a 140 gramos; para los niños de 30 a 60 gramos. Precio del frasco 4.50 rs.

Depósito en Alcoy. Botica de la Sra. Viuda de R. Alfonso.

Guia del comprador en Alcoy.

Anuncios recomendados:

Cafés y fondas

D. Lorenzo Rigal, plaza S. 7, esquina.

Droguerías.

D. Eduardo Fiol, Mercado, 2.

Drogueria, papeleria, ultramarinos y coloniales.

Sres. Siment y Laporta, Mercado, 22, (antigua de Cardó).

Farmacias.

D. Santiago Monilior s. Nicolás, 1.

Lampisteria.

D. Desiderio Margarit, s. Lorenzo, 28, (Tienda de la Campana.)

Loza y cristal.

Sr. D. José Martinez, Mercado, 18, (La Perla.)

La Valencianna.

PRIMERIA FUNARARIA.
 D. Francisco Hurtado, Escuela, s. D. Francisco Bañla, s. Lorenzo 27.

Los precios de estos anuncios son: DOS Y CUATRO reales cada mes según las líneas.

Se vende

una guillotina buena, un mangle y una prensa y moldes. Darán razón en casa de Aldon.

HOSPEDERIA DE LA UNION

Trato esmerado, economía en el precio de los hospedajes, comodidad y aseo son las condiciones de este acreditado establecimiento.

LICOR BREA MÚNERA.

Este licor es un remedio para los pulmones, gargantas, órganos respiratorios, herpes, eczemas y demás enfermedades de la piel, crasis, reumatismo, debilidad general, primer regenerador de sangre.
 NOTA.—El 18 Abril 1876, hallándose en Barcelona Mr. Ouyot, de París, le invitamos por la prensa periódica a someter un licor con el nuestro a los Académicos de Barcelona y París y no aceptó.—S. M. MÚNERA.

Vente en las farmacias y droguerías.
 Refer: Esquilars, 22, Barcelona.
 MÚNERA HERMANOS.

Pastillas Balsámicas Pectorales DE ALFONSO

Preparadas con sustancias balsámicas extraídas de vegetales de una eficacia aprobada, producen efectos sensiblemente benéficos y saludables, influyendo siempre de un modo muy directo al alivio del paciente, facilitan la expectoración y rebajan la irritación de las vías respiratorias.

Botica del Campanar.

También se expenden en esta farmacia toda clase de pastillas entre ellas las del Dr. Serrano Au dré y e Merino.

AVISO

Se acaba de recibir un completo y variado surtido de Esteras redondas y largas apropiado para los comedores a precios económicos.
 Posada de la Viuda entresuelo administración de coches de Alicante.

GARBANZOS BUENA CLASE.

a 50 rs. arroba valenciana. ID. SUPERIORES, a 80 rs. id. Se expenden en la Drogueria del Moro, Mercado, 2.

PASTELES DE CARNE

Los tau acreditados de las hijas de Peidro a 6 peseta docena.
 Calle S. Juan 9.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

ALCOY 27 DE NOVIEMBRE DE 1881.

LA SEMANA.

El título de la zarzuela valenciana cantada el jueves en nuestro Teatro principal, podría servir de inmejorable epígrafe para esta y muchas (la mayor parte) de nuestras revistas semanales: *Qui fuig de Deu... debae corre.*

Con efecto; procuramos huir de la notoria y de las repeticiones siempre pesadas y molestas; nos afanamos por encontrar la amena variedad propia de esta clase de trabajos... más todo en vano. Nada ocurre, nada pasa en nuestra población que pueda darnos el material de que nos hallamos faltos y si no es del Teatro no sabemos de qué hablar.

Resalta, pues, que huimos de Dios y en valde corremos, como reza el refrán y título trascrito, literalmente traducido.

Más puesto que no hay otra cosa de que hablar, hablemos del Teatro.

Empecemos por elogiar á la Empresa, que tan puntual y galantemente atiende nuestras indicaciones, con lo cual demuestra sus deseos de complacer al público que le favorece con su asistencia, puesto que todas nuestras indicaciones se refieren á quejas de este y á necesidades del local ó del servicio, y dirijamos también frases de elogio á los actores, que demuestran, como la Empresa, deseos de agradar y complacer á cuyos deseos corresponde el público con sus aplausos.

Más si elogiamos á la Empresa por sus sacrificios y á los actores por su aplicación, no podemos hacer, con barto sentimiento por nuestra parte, otro tanto con el público, que, no sabemos por qué, se muestra retraído, no acudiendo, sino en días contados, al Teatro, en el número que fuera de desear y que corresponde á la importancia de nuestra población.

El Teatro es nuevo, la compañía completísima y excelente, de manera que no comprendemos lo que pueda ocasionar ese injustificado retraimiento de que nos lamentamos. A mayor abundamiento los beneficios que al final de temporada se obtengan se destinan á los fondos con que se viene costeando la construcción de la nueva Casa de Desamparados, resultando que, al favorecer á la Empresa, no es á ella sino á los pobres á quienes se beneficia.

Queda, pues, *superabundantemente* probado, como diría D. Presentacionia, de *La Salsa de Aniceto*, que no obra bien el público, dejando de ir al Teatro.

Si hay alguno que opine lo contrario, muy libre es de mantener su opinión.

EX-NIHILO NIHL.

«Nada viene de la nada y nada puede volver á ella.»

Sombras que me rodeáis, decidme: ¿qué se oculta en vuestros senos misteriosos é insondables?

Estrellas que brilláis sobre mi cabeza en el espacio, como gusanos de luz prendidos en el inmenso y oscuro velo de la noche, contestadme: ¿qué mano poderosa os sostiene, que ignorada fuerza os impulsa, qué luz inextinguible os presta sus rayos fulgurantes?

En vano mi afanosa mirada gira inquieta y redobla su intensidad; nada le dicen las sombras, nada le contestan las estrellas. ¿Es que no pueden responder? ¿Es que en los oscuros autros de la noche no existe, ni se oculta nada? ¿Es que ninguna pródiga mano sostiene los órbes, ninguna fuerza desconocida los impulsa en sus derroteros, y es su luz quimérica ilusión de los sentidos?

Hay un poder más grande que el de la visión y hay una fuente de conocimiento más pura y menos falaz que los sentidos, que me dicen que esto no es así.

Aquel poder lo siento agitarse en mi pecho; esta fuente brota inagotable en mi cerebro: son el sentimiento y la inteligencia.

Inunda esta mi ser de luz y de frescura con los cristinos destellos de sus linfas; enciende en llamas aquel mi corazón y le anega con los effluvios que desprende al pugnar en vano por romper la estrecha cárcel que lo guarda.

Dime, pues, sentimiento; contesta tu razón; sacadme vosotros de mis dudas...

«Nosce te ipsum» ¿Conócete á tí mismo, decís? ¡Ah! es verdad. Dentro de mí también hay tinieblas; dentro de mí también hay lucécitas que vagan errantes como fuegos fatuos que se deslizan inquietos sobre la superficie de las nieves; igual me siento en mi pequeñez á esa inmensidad que me rodea; nada de lo que en ella existe, deja de estar en mí; ella es lo infinito grande; yo lo infinito pequeño: somos dos infinitos.

Pero yo siento en mí algo por que aliento, algo que me dá vida; percibo en mí ser otro ser, un yo y otro distinto á mí sin dejar de ser yo mismo; hay en mí personalidad dualismo paridad de existencias: el cuerpo hijo de otro cuerpo, la materia proveniente de la materia y en constante inclinación hacia ella, y una esencia impalpable, una fuerza jamás en reposo, que siento y de cuya existencia no dudo, pero que no alcanzo á ver y escapa á mis inquiries.

Allá en el fondo de las tinieblas la veo luchar con la oscuridad, lreagando por la luz, y en esta la veo, irradiando nuevos destellos y buscando más aúchas esferas en que desenvolver su poderosa intensidad.

Es el alma, sí, es el alma; ser ignorado, que existe y se siente, aunque no se vé.

¡El alma! Vedla; libre por condicion, luchando sin tregua por abandonar el vaso que la contiene; incomensurable por su naturaleza, suspirando constantemente por la inmensidad que es su patria y soñando siempre en un más allá desconocido. Pero el cuerpo la aprisiona, y el cuerpo la retiene, y de esa constante lucha nace la vida.

Si las tinieblas de mi pecho, son como las sombras que me rodean; si las ténues llamas que siento oscilar en mi cabeza son como esas luciérnagas que corren en la noche por los dilatados espacios de los cie los, también en las profundidades de esa oscuridad insondable, también en esos mundos que se aparecen á nuestros ojos como puntos de luz casi visibles, habrá un alma dotada de libertad, luchando constantemente por romper los muros de su cárcel, suspirando por confundirse con la inmensidad de que forma parte y soñando con un más allá que solo existe en el centro absoluto de donde toda luz emana, en el que todo espacio se condensa y toda inmensidad desaparece.

«Nada proviene de la nada, y nada puede volver á ella.»

Dios es la fuente, el origen y el centro de donde todo viene y al que todo ha de volver.

SANTIAGO PUIG PEREZ.

EL AMOR Y LA INGRATITUD.

I.

Sobre una empinada meseta situada en medio de un valle rico en lozanía, llano como la palma de la mano, hermoso como la poesía que inspira con sus diversos cambiantes de luz, de colores y de armonía, se levanta una masa informe de piedra negra como la oscuridad y oscura como la ceguera más absoluta. Hay quien dice que aque-

llo es un castillo feudal, pero más bien parece la imagen de la amargura rodeada de la dicha y el placer.

A espaldas del monstruo de granito, se estiende un poblado y frondoso bosque, con sus árboles elevadas copas y sus arbores, asemejando á una escolta de fantasmas que guardan á su rey señor, que como orgulloso capitán á su frente se parara.

Entre la espesura y el castillo se hunde la tierra formando un pequeño barranco, sobre cuyo fondo corre un murmurador arroyo apareciendo y desapareciendo alternativamente bajo un crecido y espeso follaje de plantas silvestres. Los demás lados del castillo se ven orlados de un campo de verdura, sembrado aquí y allá de chozas blancas como la nieve y pequeñas casas de labor, alternando entre el verdor de la tierra y la monotonía de aquella extensión vestida de la alegría de la naturaleza, algunos grupos de árboles frutales y algunos pedazos de terreno plantados de viñedo, contrastando el color verde oscuro de los primeros con el aspecto conciente de estos, y con la clara verdura de la generalidad del suelo. Limita el valle una larga cordillera de montañas, formando un extenso anillo.

Un castillo feudal es lo que en el centro de aquella perla de naturaleza se levanta, ó mejor dicho un castillo fue, porque en la época en que la leyenda recuerda la historia de los amores de que los lugares que describimos fueron teatro, ya había desaparecido, sino por completo, en gran parte, la organización política que á un individuo hacia rey y señor de una comarca y á él sometía las tierras, los objetos y los hombres. Pero aun quedaban vestigios, como todavía se ven hoy, que eran testimonios de un tiempo que pasó para no volver jamás. Y en prueba de ello y de que aquellos tiempos existieron, allí se veía el castillo con sus torres almenadas, sus raras barbacanas y sus aspilleras las paredes.

II.

Una hermosa y clarísima luna de una noche serena y tranquila de ver no alumbraba con su pálida y reflejada luz, los contornos del castillo. Desde el horizonte enviaba sus rayos por uno de los lados de la gran mole de piedra, alumbrándola con una claridad siniestra. Por el lado opuesto una sombra estensa, que alcanzaba algunos cientos de brazas, se extendía sobre el suelo, pareciendo á vista de pájaro mirada, la figura de un gigante arropada con un negro sulario.

De una de las casas comprendidas dentro de la sombra que proyectaba el castillo, interrumpiendo la profunda quietud y reposo que reinaba en la dormida naturaleza, salió cautelosamente un apuesto mozo, que receloso y con precaucion, despues de mirar á todos los lados, dirigióse por una estrecha vereda que conducía hasta la casa, en direccion del almenado edificio.

Debía el trasnochador mozo conocer bien el terreno, pues, á pesar de la oscuridad que reinaba, se encaminó derecho y sin titubear, ganó el bosque y dejándose caer por una de las laderas del pequeño barranco, descendió á su fondo, pasó de un salto el arroyo y á los pocos segundos, ascendiendo rápidamente la pendiente que daba acceso al castillo, corrióse con gran celeridad, como si temiese ser visto, hacia el lado que proyectaba sombra el vetusto edificio. Ya allí levató la vista como si quisiera descubrir algo, pero como la oscuridad no se desvanecía por ningún lado, sentóse sobre una piedra y esperó.

Tres cuartos de hora trascurrieron, sin que, á pesar de que el joven mozo dirigía á cortos intervalos ávidas y escrutadoras miradas á la fachada del castillo, este cambiase en ningún punto su aspecto tético y tranquilo. Por fin una de las ventanas se iluminó débilmente, pareciéndose á un león dormido, que interrumpido en su sueño, abriera un ojo para averiguar la causa que le despertara.

Si alguna claridad hubiera habido al pie del castillo, donde el joven se hallaba situado, se hubiera visto pintada en su rostro una señalada expresión de alegría. Levantose apresuradamente y dijo para sí: «No ha faltado».

Poco despues el canto desagradable de un muchuelo dejose oír en el valle, como si uno de estos animales nocturnos hubiese estado advertido para hacer aquella seña, pues no otra cosa podía ser, quedando inmediatamente todo en el mismo silencio.

Pero aunque la seña fué hecha repetidas veces en el transcurso de algunas horas, no por eso el castillo cambió su aspecto taciturno, y solo aquella luz que había aparecido en una barbacana, interrumpía la profunda oscuridad que reinaba en aquel lado del edificio.

De pronto, despues de uno de aquellos cantos, la luz apagose rápidamente.

Ya amanecía y el trasnochador mozo aun permanecía en su puesto, sin que la luz hubiera vuelto á aparecer en la ventana, ni otra señal de vida habiese dado el castillo. La sombra había dejado su puesto á la opaca claridad de la aurora; el valle empezaba á animar. Los pájaros principiaron á salir de sus nidos entonando diversos cantos. Este movimiento, precursos del día, sacó al joven del éxtasis en que permanecía; giró en derredor su mirada; dirigió la vista á la ventana iluminada por la noche, con expresión de amargura indescriptible, y al mismo tiempo que una lágrima resbalando por su mejilla, se precipitaba en el suelo, salió de su garganta esta exclamación: «¡Ingrata!»

Despues abandonó precipitadamente aquel sitio y atravesando con ligereza el barranco, se internó en el bosque.

III.

Veamos lo que pasó en el castillo. Casi á la misma hora que el mozo encaminose hacia el castillo, una linda joven que ocupaba una de las estancias de aquel, abandonaba su lecho virginal y despues de vestirse con una ligera bata, tomó la lámpara que encendía la tenia en su alcoba y se encaminó silenciosa á un salon contiguo, el mismo cuya ventana se había visto alumbrada por el exterior.

Ya allí, aposentose ante una mesa donde había recado de escribir y púsose á trazar una estensa carta. En esta ocupacion, no se percibió que un hombre había aparecido por otra puerta diferente á la que pordon de ella había entrado y que, sin hacer ruido alguno, se había colocado detrás de la silla que la jóven ocupaba.

Seguia la jóven escribiendo, y bien debía ser la carta, por cuanto dejaba caer sobre el papel las lágrimas que silenciosas se desprendian de sus ojos. Una de aquellas brillantes perlas resbaló sobre la mejilla de la hermosa jóven, que acababa de escribir esta palabra: Amor. La lágrima desprendida se pasó dulcemente sobre esta palabra y la borró por completo, convirtienola en una mancha negra.

IV.

Nada más dice la leyenda, sino que al día siguiente el señor y dueño del castillo, abandonó su feudal morada, seguido de su hija y de sus criados, no dejándose ver ya por la comarca. Nadie sabe dar razón de nada más.

En cuanto al mozo que pasó la noche al pie del castillo, solo dice la tradición que se fué en busca del ídolo de su amor, pero que era lo más probable que no lo hubiera encontrado.

V.

Desde aquella fecha los habitantes del valle que ocupa el castillo, refieren esta triste historia á los niños y á los viajeros, complementándola en estos terminos:

«La lágrima de la jóven era de amor, puesto que sobre esta palabra, cayó y la borró. La lágrima del mozo era de ingratitud, por que se desprendió de sus ojos al pronunciar la palabra *ingrata*. Al secarse y evaporarse las dos lágrimas se juntaron

en el espacio, convirtiéndose en una sola. Ligadas perlas de rocío, viajan continuamente de la tierra al espacio. Rara vez se separan para formar dos gotas. Por eso casi siempre se ven unidos el amor y la ingrati- tud.)

PABLO GARCÍA.

LA LEYENDA DE LA CALLE DE SEVILLA.

Después del derribo, faltaba el aluvión, y éste llega presuroso a formar la primera costra viable de una calle que se entrega sin pudor al público más cosmopolita de todos los públicos: el que pasea en coche de alquiler ó de lujo.

Rasgóse la envoltura del libro, y cayeron al suelo las hojas que ocultaban tantos misterios.

Vino la manga de riego, brutalmente dirigida, y encharcó las baldosas graníticas sobre las cuales el amor admitió citas y prodigó seducciones.

Cada piedra labrada de esa calle, era un timbre de aventuras; cada adoquín, una no veía inédita; cada bache, formado por el mucho tacónear, un golfo de ilusiones queridas, un índice de pecados elegantes, una madeja culta de intrigas y galanteos que se riacuriosa de leer, si algún naturalista se propusiera editarla.

Todo ha concluido. La luz penetra aplomo en ese callejón que ha visto damas de coturno y zapato de galgas trazar la estela de un devaneo anónimo; la Edulidad ha perforado las entrañas de la calle de Sevilla, para meter el gas en las futuras viviendas: pero al remover los escombros, ha echado por delante los recuerdos de vecindad, ha aventado las dulces memorias y ha echado cal sobre los átomos del suspiro amante repercutido en las casas que la piqueta demolió hace días para preparar el avenimiento de la calzada, boulevard, ó lo que sea, que se está construyendo.

Ya no veremos tapadas de entre dos luces resbalar en las baldosas, ni daifas del agarro soltar el abanico para alzarse con las dos manos el brial que las sirvió de cebo. Ya no veremos damas madrugadoras, ni fugitivas desveladas de la novena del Carmen entrar solas en el callejón por el lado del Suizo, para salir con paso rápido acompañadas por el de los andaluces. Ya no habrá coches blasonados, con disfraz aparente, aguardando en la esquina á que vuelva la condesa de encargar langostinos en el Colmado, después de arreglar su reloj por el meridiano de Gautier.

Como las aceras se estrechan, ya no habrá guardia tudest á las puertas del Suizo, ni profesores de esgrima inglesa repartiendo sablazos, ni timadores ensayando pasillos, ni escritores abotonados, quiero decir de la levita hasta el cuello; ni histriones que fueron artistas mucho antes de la decadencia, ni toreros comentando estocadas, ni chulos con coletilla; ni vendedoras de... periódicos, ni jubilados de la gloriosa, ni forasteros embebecidos, ni actores esperando contratas, ni fufiferos oliendo la que ma, ni tenorios errantes, ni... Para estos últimos ha sido la mayor de las desgracias, pues ya no les queda en Madrid ningún escenario vistoso donde lucir la gracia ingé- nita de sus talles roídos por las vigilias, el garbo de los cuerpos macerados por el barro que salpican los coches y asendereados y deslomados de tanto ir y venir de la tienda á la garita, desde que el sol nace por el Retiro hasta que se pone por la plaza de Oriente.

El ensarcho de la calle de Sevilla equivale á un desahucio para los muchos inquietos que en ella tenían su morada fija.

Por eso dicen á todas horas:—¡Maldición á la piqueta municipal que así ha borrado la leyenda galante de la mejor de las calles! ¡Maldición á ese caballero flántropo,

que diz suministra los fondos al interés del 7 por 100! La patria muy afligida y el mundo nuevo que flotaba por esa calle, conservando la tradición de los chambergos y las espadas de lazo, del espadín de taza y la coleta, de los mantos y rebocillos, exhala al morir una protesta que pasará á la posteridad de los siglos; la protesta del suelo ilustrado por tantos lauces, al sentirse herido por las herraduras de los caballos, por la llanta de los coches de lujo y de los carros de la limpieza; la elegía del idilio rimado entre dos; el lamento de los átomos que se extinguen; el eco de suspiros que se ahogan, y el retruécano incitante del epigrama que improvisado en aquella calle fué á brillar en los salones y se consiguió en los libros de nuestros ingenios.

Pasarán años y siglos sobre las ruinas de esa Ninive cortesana; vendrán aluviones de hormigón á formar capas de suelo artificial sobre la tierra que conjuntamente boilaron el raso y las ofrendas tributarias á Citerrea.

Donde estuvo el *Mentidero* de ociosos, la fábrica del chiste, estará ahora el *rond point* que facilite el ingreso para el atajo. Allí donde se escurrieron tantos pies honestos, por pisar en el aire, nacerán mañana acacias de flor, donde las baldosas permitieron el flanco de una prodigalidad amorosa á tantas generaciones, se levanta en comba el arrecife de los coches que han de ir desde la calle de Alcalá al desemboque de las Cuatro Calles.

Caerán las casas que faltan, se perderán los archivos; se apagarán las luces, y así, cuando el esquilon de las Calatravas toque á misa de honor, á la misa de moda que oye con tanta fé la *high-life* madrileña el monaguillo se acordará de los tiempos en que la calle de Sevilla fué *via sacra* en los días de fiesta. Entonces víesea calle la devoción en *negligé* codearse con la osadía engalanada, leyó en los libros de oraciones *enigmas* que ocultan á veces palabras de fuego, y recorrió una á una las cuentas de aquellos rosarios místicos que, en forma de brazaletes indios, ostenta la moda colgados de brazos que el cilicio de la adulación acaricia al resplandor de las bujías.

El monaguillo de las Calatravas, acostumbrado á ver venir hermosas devotas, sólo verá en adelante un ancho espacio destinado á los carruajes, sin el atractivo poético de la muchedumbre estacionada, por entre cuyos claros y remolinos se deslizaban las penitentes más finas y galardas que es posible imaginar en este bajo mundo.

Sic transit gloria mundi.

La calle de Sevilla debería escribir ahora sus *Memorias del tiempo viejo*, y hablarlos detenidamente de aquella época en que era oscura y estrecha, eso sí, pero característica y bulliciosa. Si lo hiciera, cuántas orgías ignoradas, cuántos recuerdos cómicos y dramáticos, aristocráticos y plebeyos saldrían á relucir!

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

Madrid.

UN SUEÑO.

Estaba enferma y deliraba: mil fantasmas aterraban mi espíritu, abatido por la intensidad de la fiebre.

Ecos perdidos en el espacio llegaban hasta mí, cual el ruido de lejania y continuada tormenta ó el rumor de fuertes aquilones.

Una indecisa luz iluminaba mi estancia, proyectando en sus oscilaciones terroríficas fantasmas que vagaban con acompasado paso, creciendo á medida que se acercaban.

Todos llegaban hasta mí sonriendo de una manera extraña, é inclinando sus cabezas.

Quise ocultarme de la vista de aquellos espectros, y mis ojos encontraron una figura inmóvil que nada se asemejaba á las que parecían flotar en el espacio. Creí observar era ante aquella la que rendían homenaje,

y una desconsoladora idea cruzó por mi abrasada frente.

Aquella sombra inmóvil parecía presidir un duelo. ¿Quién podía ser el cadáver? Quise hablar, y espiró la voz en un grito gauta.

La sombra dejó caer su mirada sobre mí como interrogándome: ¿Qué quieres?

—¿Me moriré?—pregunté con entrecortado acento.

—No;—contestó con voz clara.

—Sufro mucho—la dije suplicante.

La sombra pasó una mano sobre mi frente, produciéndome el efecto de una fresca brisa.

—¡Gracias!—exclamé: ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?

—Soy el Destino. Velo por tí.

—¿El Destino? ¿Eres tú mi destino?

—Sí.

—Entonces me dirás cuanto deseo saber.

La sombra guardó silencio.

—¿Te niegas á satisfacer mi deseo?

—Me niego porque no me es dado revelarlo sin un permiso superior.

—Solicita ese permiso.

—¿Y si te pesa? ¿Y si tu porvenir no fuese dichoso?

—Doblegaría mi cabeza al infortunio.

—Piénsalo bien: un solo día desgraciado en toda la carrera de tu vida, amargaría tu existencia aun siendo muy dichosa.

—Quiero saberlo todo, todo.

—¿Lo has pensado bien?

—Sí.

—Levántate y sígueme.

No me hice repetir la orden; antes de media hora estábamos en la calle.

—Sigue por ahí,—me dijo trazándome una senda—que yo volveré á encontrarte.

—¿Me dejás?

—Ahora sí; piensa entre tanto si quieres saber, hasta el fin, lo que me has preguntado.

Mis pies se deslizaban por una florida alfombra. La naturaleza prestaba todos sus encantos, y yo me extasiaba en la contemplación de aque- edeu, que se asemejaba á los retratos de la Gloria, descritos por fray Luis de Granada.

Tan distraída estaba, que no me apercibí de la aproximación de aquella sombra que se apellidaba Destino.

—¿Lo has pensado bien?—volvió á repetir con acento sombrío.

—Sí,—contesté con resolución, por mas que la duda había tomado asiento en mi alma al ver su mirada y actitud imponente.

Un sordo rumor, semejante á un rugido, se escapó de su pecho.

Me pareció que el pavimento se hundía, negándose á sostenerme, y caí en tierra casi sin sentido.

—Levántate,—dijo la sombra con imperio.

Yo obedecí maquinalmente; pero mi terror fué grande, al ver la transformación que la naturaleza había sufrido repentinamente.

Al embalsamado y fresco ambiente, había sucedido una calma sofocante.

Mis pies parecían pisar espigas.

Ruidos sordos llegaban hasta mí, cual perdidos ecos de naufragos.

La oscuridad era tan densa que no se distinguía objeto alguno. ¡Horrible caos!

—¡No quiero ver mas, no quiero saber nada!

—Es tarde; sigue, sigue.

Yo caminaba contra mi voluntad, movida por una fuerza superior.

—No puedo más,—exclamé de fallecida.

—Es tarde; sigue, sigue.

Cruzaba espesos bosques. Las hojas de los árboles, azotaban mi rostro con ineludible mencia. El terreno era tan escabroso, que mis pies quedaban unidos á la agreste sierra, produciéndome agudísimos dolores.

Al final de aquel bosque, tropezaron mis pies con un cuerpo frío, y me detuve á implorar, en vano, la piedad del que se había convertido en verdugo.

—Sigue,—repetió, con su cruel acento, mientras me empujaba con su hálito orgánico.

Un grito agudo se escapó de mi pecho. La sombra me había precipitado en un lago, cuyo peligro me era imposible calcular.

—¿Por qué no me dejaste morir en mi lecho?—exclamé volviéndome á ella,—¿qué mal te hice para que me tratases así?

Una carcajada histérica, que repitió el espacio, fué su contestación.

—Tengo sed, déjame beber.

—Sigue, sigue.

—Se me abrasan las entrañas, dame un momento de descanso.

—Sigue insensata, sigue hasta el fin.

Llegamos á tierra firme y el camino era un precipicio.

La sombra me obligaba á correr, por mas que dado en primer paso, era inevitable llegar hasta el fin.

Creí que descendía á las entrañas de la tierra.

Perdí el equilibrio y mi cuerpo rodaba con la velocidad de una piedra arrojada al abismo.

Mi cabeza se estrelló sobre una promiscua causándome un dolor inexplicable.

—Basta,—dijo la sombra. Y acercándose a mí; oprimió con un vendaje la herida, que debía ser grande, á juzgar por la sangre que inundaba mi rostro.

—¿No me darás agua?—la supliqué, creyendo a conmovida de mi desgracia.—Tengo fiebre, he perdido mucha sangre y siento que me muero.

—No morirás aun, espera, espera: mira hacia allí.

Y me indicó un punto próximo.

En aquel momento hirió mis ojos una tenue luz.

—¿Qué ves?

—Un eje.

—Mira, mira bien.

—No veo apenas, estoy muy débil.

—¡Mira!—ordenó con ronco acento.

—Ya veo.

—¿Qué ves?

—Una estrella pende de ese eje, parece un molino de viento; ¡cuántas vueltas da!

—¿Sabes lo que representa?

—Me lo figuro. ¡Calla! ¡calla!

—¿Cuántas puntas tiene la estrella?

—Seis.

—No pierdas ninguna de vista.

—Déjame, por Dios.

—Obedece.

—Miraré.

En aquel momento empezó á girar la estrella con una velocidad increíble, despidiendo chispas semejantes á las que se desprenden de los castillos de fuegos artificiales para distraer al público.

Al paso que se extinguía el fuego, eran menos frecuentes las vueltas de la estrella, quedando las puntas iluminadas de un color rojizo.

Yo me cubrí el rostro con las manos; pero la implacable sombra me dijo con voz de trueno:

—Lee.

—¡Ten piedad de mí!—imploré, cayendo de rodillas y cruzando las manos con beatitud.

—Es tarde, lee.

A su imperiosa voz obedecí, como la máquina obligada por el resorte.

—¿Qué dicen esas letras?

—¡Locura!—dije fuera de mí y como si en efecto estuviera loca.

Un trueno espantoso resonó en el espacio: mi cuerpo se estremeció fuertemente. Abrí los ojos y me encontré en mi estancia.

¡Había soñado!

CLEMENCIA LARRA.

ALCOY 1881.

Imprenta de EL SEMANERO.

5, Sta. Elena, 5.